

S.M. / C8 / 54

51
5-5

S.M
SM
C^a8
54

OSCILACIONES DEL ALMA,

POEMA,

POR

D. M. ADOLFO CAYMARIS Y

SASTRE.



Establecimiento Tipográfico de Llaucos,

Calle de Moncada, 36.

1880.

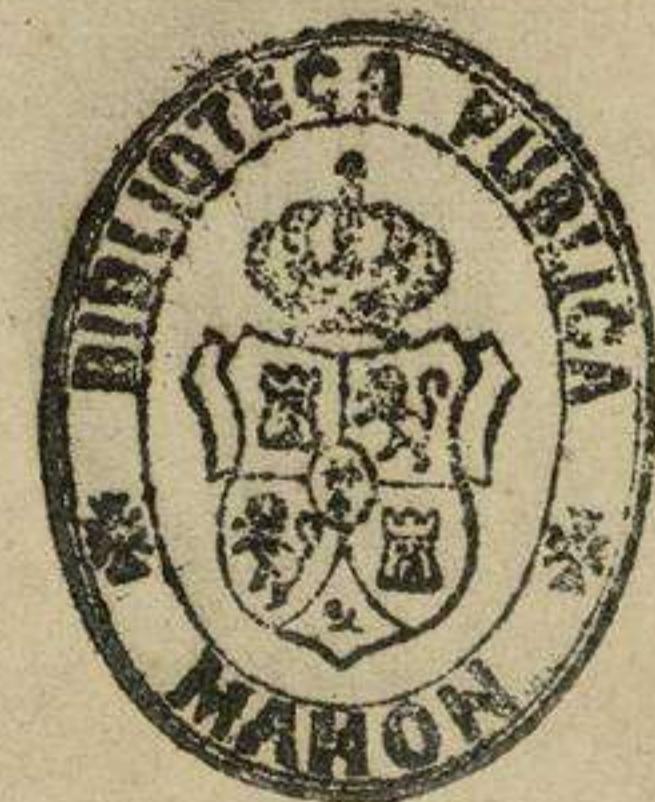
A-1005 A

460-22-6

86-1

CAY

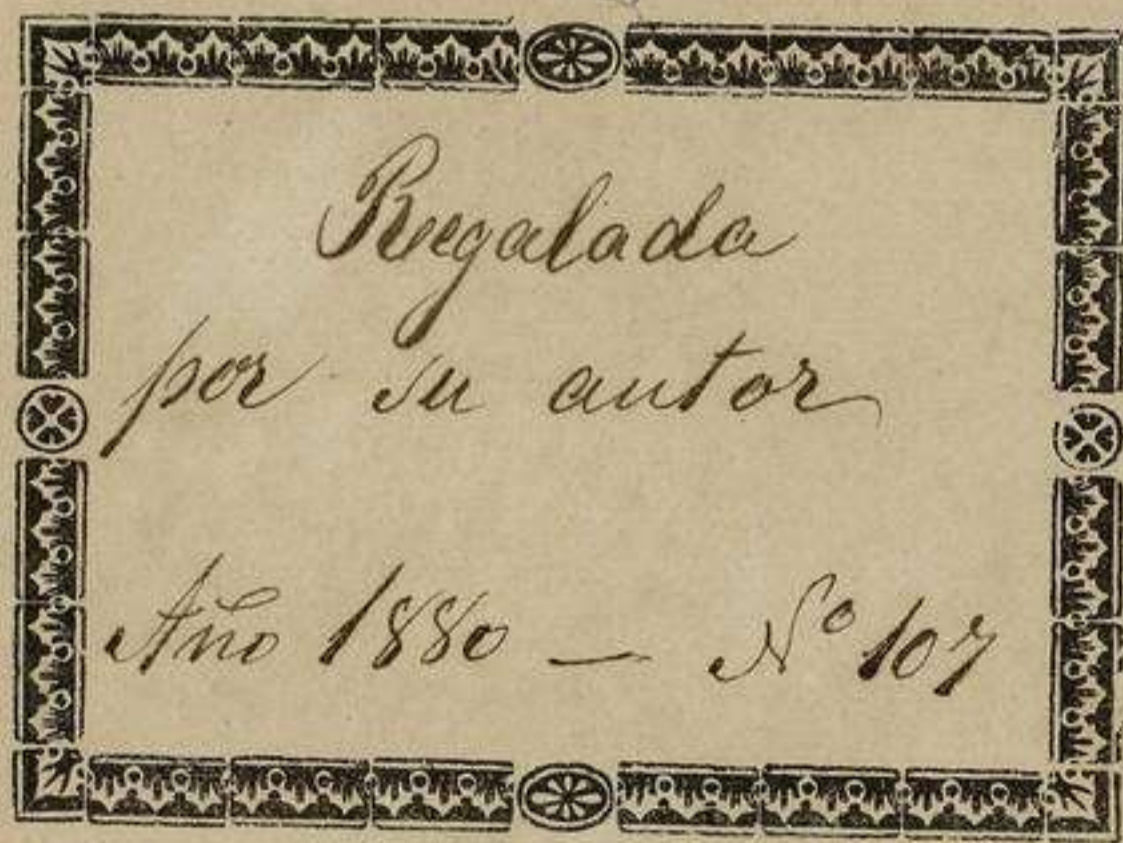
OSCILACIONES DEL ALMA.



1057125

SM C^a8 54

El autor se reserva todos los derechos de propiedad.



AL LECTOR.

Escrito con el corazon este POEMA y, siendo solo una expansion de mi alma ante la tumba del más antiguo de mis amigos, no lo daria á hoy á no obligarme á ello el vivísimo deseo de perpetuar la memoria de éste; pues los caracteres de imprenta vienen á ser como esas moles de granito que guardan intacto el recuerdo que en ellas se grava, á pesar del hábito destructor del tiempo.

Es un simple ensayo y con él entro temeroso en la palestra literaria, pues no se me escapa que ha de abundar en verdaderas lagunas debidas á la inesperienza propia de mis años y á lo exiguo de mis fuerzas. Por esto, no ha de sorprenderte que invoque tu benevolencia y te ruegue no sugetes mi modesto trabajo á la crítica severa que solo pueden resistir las portentosas obras dignas de ilustres campeones.

Hecha aquella manifestacion y esta súplica que he considerado oportunas y que no quisiera en manera alguna atribuyeses á vana modestia, pasarás á conocer mi carácter pues te descubro uno á uno todos los pliegues del corazon y hasta mi manera de pensar y de dirigir mi voluntad. Si por este medio logro á conquistar tu simpatía veré cumplido mi mayor deseo.

EL AUTOR.

OSCILACIONES DEL ALMA.

POEMA.

*A la memoria de mi entrañable amigo, el
jóven D. Antonio Mercadal y Oleo, en el
primer aniversario de su fallecimiento.*

M Adolfo Cayuacris y Saxtre.

I.

No te conmuevas, mi mas dulce amigo,
si un triste canto á tu sepulcro llega,
pues el Señor de mi amistad testigo,
bendice el llanto que tu tumba riega:
triste sollozo del dolor que abrigo,
grito del alma de desdicha ciega,
expresion grata de amistoso anhelo
es el suspiro que te envio al cielo.

II.

Si yo pudiera socavar la tierra
y mi llanto á la vida te tornara...
si tus cenizas que esa urna encierra,
mi esfuerzo otra vez las reanimara...
aunque estuviera con el mundo en guerra
á poderse lograr, yo lo alcanzara:
pero ¡ay! que llorar tan solo cabe
al que débil cual yo, solo esto sabe.

III.

Y... ¿á qué llorar? ¿porqué con mi lamento
perturbar de tus restos el reposo,
si en la region ideal del pensamiento
ya te contemplo más que á mi, dichoso?
¿porqué con triste, lamentable acento
dichas recuerdo de un pasado hermoso,
y curso doy á mi mentida idea,
si en la muerte se estrella cuanto crea?

IV.

¿Porqué aun abrigar falsa esperanza
si el toque funeral de la campana
nos dice lo que es, á lo que alcanza
en su impotencia la familia humana?
él es el eco del mortal que avanza
hácia la eternidad, donde se allana
ese problema, en ilusion fecundo,
del mas allá con que ha soñado el mundo.

V.

Si allá, sublime espacio do tu giras,
hay un mundo de plácida morada,
y exento de dolor el gozo aspiras
mariposa de Dios, enamorada:
si mientras eres feliz á mi me miras
envuelto por las sombras de la nada,
haz que un rayo de luz, me envíe el cielo
y transparente el mas allá que anhele.

VI.

Pues tu ya sabes la infernal batalla
que acécha el alma y con la fé no aduna,
y es ese mas allá, toda la valla
con que nuestra razon mas se importuna;
yo quisiera saber dónde se había

del universo el limite y la cuna,
y, si hay un Dios de bienandanza lleno,
quiero ver á ese Dios, quiero ser bueno.

VII.

Mas ay! pobre razon, ¿á dónde vuelas
sin aliento y perdida entre la sombra?
¿porqué á tu alma sin cesar desvelas
buscando un mas allá, que hasta te asombra?
si conocer no puedes cuanto anhelas
¿porqué hasta el mundo por razon te nombra?
¡ah! esa clara luz de inteligencia
en hombre pensador, solo es demencia.

VIII.

Y si es demencia ese fulgor divino
con que desarmas el furor del cielo
con una sola punta, de platino...
si tan solo demencia es el anhelo
de marcar á los astros el camino,
su sitio al sol y su destino al suelo...
si el pensamiento de Galileo es poco
¡oh! vénga la razon, quiero ser loco!

IX.

Loco sublime, cual lo fueron antes
Pitágoras, Platon, Tales y Homero
y Diógenes, Arquimides y Dante
quizá irrisión del tiempo en que nacieron;
y en nuestra pátria el inmortal Cervantes
y el génio de Colon cual loco vieron,
iluso grande, soñador profundo,
que con sus sueños duplicaba el mundo!

X.

Yo siempre siento este anhelar ardiente
que hácia lo grande impulsa mi albedrío,

¿y cual gota de agua en la corriente
corre veloz hasta absorberla el rio,
¿y luego pasa al mar, y allí se siente
mas anhelante, y quiere en su desvio
llenar con sus vapores el espacio:
yo así quiero en lo eterno mi palacio.

XI.

Cruzo errante y perdido en concepciones
que solo toman ser en mi cabeza,
y al encontrarme en nuevas confusiones
mi alma aspira á mas y mas grandeza;
no sé, no sé porque mis creaciones
vienen ornadas de tan gran belleza.
que hasta olvido el mundo en que he nacido
para volar al mundo presentido.

XII.

¡Ah! ¿qué me importa á mí lo describible,
lo que es real, lo palpable y lo lejano
y cuanto es por el hombre concebible?
yo quiero abrir el pensamiento humano
á esfera superior; al imposible,
donde descifre el misterioso arcano
del no ser, y sin valla que lo ataje
todo esté en su razon, y en su lenguaje.

XIII.

¿No llegará dia en que el humano rompa
su profundo silencio á la natura,
y decir sepa al contemplar su pompa
ya su vida pasada y su futura
y si al sonar en Josafat la trompa
se debe aniquilar, tanta herosura?
Mas ignorancia siempre, oscurantismo,
esto es nuestra razon, un negro abismo.

XIV.

Pero salirte puedes, razon mía;
la materia á tu voz guarda impresiones
que únicamente el alma percibia,
hoy te marca el cliché las sensaciones
de la retina, y placas la armonía—
de olvidadas, sonoras, espresiones.
Si la matéria está bajo tu planta
lleva á otra region, tu llama santa.

XV.

Aspira á más, que es grande el poderio
que te dió Dios, al encender tu llama;
de mi razon el loco desvario
yo bien sé que á otra region me llama.
Mas ay! al ver mi razon y mi albedrio,
cual gota que en vapores se esparrama
y luego sin poder, temblando cae.....
dejo ya la razon la fé me atrae.

XVI.

La Fé! la fé es la voluntad dispuesta
á creer lo imposible y misterioso,
y aunque acostumbra al alma á ser modesta
cortándole su vuelo portentoso,
cuantas veces tambien nos es funesta
cuando encierra el error ignominioso;
que para contener la verdad pura
debe infiltrarla Dios, desde su altura.

XVII.

Cuando la infunde para el bien el sábio
es muy buena la fé del ignorante,
pues ella viene en sacrosanto lábio;
mas de la libertad yo siempre amante
y sin intento de inferir agravio,

morir quiero mil veces delirante
de mi razon al poderoso vuelo,
que vivir con la fé, cual simple lelo.

XVIII.

Ay! la fé es una flor que vierte aroma
para aquel que en su pecho la interesa:
mas al verla otra secta, opuesto idioma
con el cual el espíritu se espresa,
solo mira á la flor que bella asoma
cual del antro infernal una pavesa;
que esto siempre sucede en la existencia
se juzga lo accesorio, no la esencia.

XIX.

De la fé se ha servido el despotismo
para encumbrar y asegurar su trono,
y se ha hecho adorar, en su egoismo
el vil tirano, con excelso tono:
la fé tambien produjo el heroismo
y víctimas sin fin en abandono,
siendo esperanza y perdicion de incautos,
de la fé se registran..... muchos autos.

XX.

La fé ha arrastrado al hombre á la pelea
volviéndolo quizá, sangriento lobo,
y en contra de una raza, ó de una idea
ha trastornado sin cesar el globo;
de sus mártires aun, la sangre humea;
mas en el corazon honrado y probo
si la fé alimenta su existencia,
es junto á la razon, á la conciencia.

XXI.

La conciencia! es esa voz que grita
al hombre á su deber, guardian seguro

aspira siempre al bien, el mal evita;
ella es la causa del placer futuro
y solo al bien presente nos incita
guardando del pasado un gozo puro,
que el mejor goce, que en el mundo ha habido
es el recuerdo del deber cumplido.

XXII.

Conciencia, hermosa, inseparable amiga
con sus hechizos sin cesar me encanta,
y bondadosa mi dolor mitiga
marcando el rumbo á mi insegura planta:
cuando el culpable, el malhechor la abriga
en medio la maldad ella lo espanta
para que deje su corrupta senda
y que tan solo la virtud emprenda.

XXIII.

La conciencia es el sábio consejero
que de nuestras acciones dá dictámen;
es testigo imparcial, probo y sincero,
es fiscal que despues de un breve exámen
pero sesudo y en opinion certero
nos acusa, si mira algo de infame;
y es por último juez, que sin malicia
es, emblema perfecto de justicia.

XXIV.

Conciencia, yo en mi propio ser te siento
y admiro tu fulgor, tu me das vida,
tu eres siempre del alma el solo aliento
que á otra existencia de placer convida:
por tí yo al cielo y hasta Dios presiento
por que este afán al bien me los destina,
y sin tu luz, conciencia soberana,
fuera mi muerte el esperar mañana.

XXV.

¡Ay de aquel hombre! que sin conciencia ande
arrastrando su mísera existencia,
nunca á la dicha, ni al placer se expande
el alma, á quien no alumbra la conciencia:
traslado ella es de Dios, cual Él es grande,
mas vale que la misma inteligencia,
y refrenando al mal siempre iracundo,
ella es la sola que embellece al mundo.

XXVI

En tus potentes, misteriosas alas
se remonta mi espíritu hasta el cielo,
tú los espacios sin cesar escalas
buscando el bien, con presuroso vuelo;
mas ay! que cuando mas aroma exhalas
dentro del pecho, hermosa flor del suelo,
con mágico esplendor el sentimiento
viene á extinguir tu perfumado aliento.

XXVII.

El sentimiento! de placer esmalta
brújula incierta y de dudoso norte,
y en la desgracia nuestra mente exalta,
ó en nuestra dicha en celestial transporte
lleva nuestra alma á la region mas alta,
para que caiga, cuando el vuelo corte,
con su mortífera hoz el desengaño,
pues todo sentimiento es nuestro daño.

XXVIII.

Sino ¿qué es el amor? fanal incierto
que alumbrando esperanza, miente gozo,
y en ficticia hermosura mira el puerto
que debe darle dicha, en su alborozo:
¡ay necio de mí! lágrimas vierto

al mirar de mi pecho el cruel destrozo,
y como pena y amor aun tiempo abrigo
me resigno á morir..... y te bendigo.

XXIX.

¡Oh! para siempre adios, tierna paloma,
que con tu arrullo un tiempo me mecías,
vuela ligera y al cruzar la loma
solo te ofrezca el campo su armonía;
si en tí un recuerdo de mi amor asoma
en tus horas de angustia ó de alegría,
no te atormente mi fatal recuerdo
aunque supieras, que sin tí me pierdo.

XXX.

Vive contenta, mas si al recordarme
por un extraño afán te ves inquieta,
no te atolondres, no, ven á buscarme
porque mi ser, que sin tu amor vegeta
á impulso del dolor que vá á anegarme
sucumbirá, y tu corazon profeta
te dirá, que en el ámbito del cielo
te aguarda el alma en amoroso anhelo.

XXXI.

Vive entre tanto tan dichosa y bella
cual siempre fuiste, cuando el alma esclava
adoraba esa luz, que en tí centella,
y muera el corazon, ya que en él clava
su diente el desengaño y lo desuella
y apáguese tambien su ardiente lava;
porque al vivir del tiempo en la mudanza
ó no haya corazon, ó haya esperanza.

XXXII.

Ruéguele siempre mi ferviente anhelo
que cuando muera mi angustiado pecho

agena al llanto, para mi consuelo
mande un suspiro á columpiar mi lecho;
que en lo que media desde el mundo al cielo
me dará aliento en tan inmenso trecho,
y llevando de amor grata memoria,
allá en la gloria, esperaré otra gloria.

XXXIII.

Mas ay! ¿por qué con un ficticio rayo
la esperanza me alumbra y me enloquece,
si cual la planta que florece el Mayo
esta bella ilusion que en mí aparece
ha de morir al lánguido desmayo
del simple Otoño, en que la flor fenece?
¡Ah! que el amor es ilusion mentida
y el sentimiento muere con la vida.

XXXIV.

¡Oh! dejame ilusion, deja tranquilo
á quien tus tristes desengaños llora,
y aunque se rompa de mi vida el hilo
que nadie sepa que mi pecho adora:
si quieres darme algun seguro asilo
que temple este dolor que me devora,
sea en los brazos del filial cariño,
que acaba viejo, porque empieza niño.

XXXV.

Si la palabra amor verdad encierra,
cuando egoismo vil tan solo encubre,
solo se puede hallar sobre la tierra
cuando del alma paternal se cubre:
la ideal pureza de este amor sin guerra
el ósculo materno lo descubre,
que no hay amor mas delicado y fijo,
que el mútuo afecto entre la madre é hijo.

XXXVI.

Ese afecto inmortal tan solo nace,
del purísimo amor en el regazo,
con solo amar el alma se complace
unida de su afecto al tierno lazo:
es el único amor que bien nos hace
y no es fingido su sincero abrazo,
que en él todo es verdad, no hay egoismo
y el bien del ser amado, es su bien mismo.

XXXVII.

¡Oh! dejádme gozar en ese sueño
que mientras quede esa ilusion querida,
aun se puede poner todo el empeño
para buscar y conservar la vida:
¿qué me importa el dolor? es muy pequeño
ante ese afecto que á vivir convida,
y mientras lloro por mi amado padre,
quiero vivir para mi tierna madre.

XXXVIII.

Si de vuestra alma, mi alma tomó aliento;
y mi ser tomó vida, en vuestros seres;
si os debo mi razon, mi sentimiento
y con vuestras caricias mis placeres;
si lo que soy, lo que fui y cuanto intento
os lo debo á vosotros, ¿como quieros
satisfacer, alma mia, tantos dones,
que entre el mañana y ayer son eslabones?

XXXIX.

Tras de esa inmensidad, padre querido,
quiere volar el alma para verte:
¡oh! si en esa region no existe olvido
y tiendes tu mirada al mundo inerte,
hallarás en mi ser, aun confundido,

un resto de tu ser que en mí se advierte,
y es que en el alma que en mi cuerpo existe
hay parte de tu ser, que en mi persiste.

XL.

Yo siento con la sangre de mis venas
de tu alma ideal, esa grandeza
que pugna por romper estas cadenas
con que el misero polvo, la endureze;
y ya palpita en mi pecho, ó late apenas
para volver hirviente en mi cabeza,
y en la bárbara lucha en que me agito,
voy á buscar tu alma en lo infinito.

XLI.

¿Quién á negar, ni asegurar se atreve
que la existencia las almas encadena
uniéndolas en sí, y así renueva
con nuevas vidas, la inmortal cadena
que de una en otra sucesion se mueve,
hasta que se remonta el alma buena,
al alma tipo que infundió el aliento
para seguir ese encadenamiento?

XLII.

Si, microscópica es el alma humana;
pero ¿quien niega que algo nos indica,
que en esa semejanza soberana
el hombre con su Dios, se identifica?
¿y la vida del mundo de mañana
quizá no la produce y fortifica
el aliento creador, inestinguible
que dió vida al no ser, con lo imposible?

XLIII.

Y esta su semejanza, ya infiltrada
desde el alma primera, en que Dios quiso

poner en nuestro ser ya retratada
su bella imágen, cual celeste aviso
de un mas allá de plácida morada
que al hombre prometió en el paraiso,
¡ah! si es de Dios el soplo en que me agito,
traspasará lo eterno, lo infinito.

XLIV.

Mas ay! ¿porqué di, alma mia, siempre subes
tras ese pensamiento que en tí brota,
si al tocar el espacio de las nubes
se anubla la razon, con tu derrota?
dejas al hombre para hallar querubes
buscando siempre, la region ignota,
busca lo positivo, una alma amiga,
que la amistad nuestro dolor mitiga.

XLV.

¡Oh la amistad! purisima lumbrera
para seguir la senda del progreso,
que ella con su auxilio reverbera
luz adelante, sombra al retroceso;
ella da aliento en la infernal carrera
que arrastra el alma con febril acceso,
y en su desgracia el corazon la invoca
para que temple nuestra angustia loca.

XLVI.

Que sin instinto, de pureza emblema,
si siente el corazon es porque quiere,
sin la atroz llama de un amor que quema,
alumbra lenta, pero nunca muere:
sin la amistad nuestro social sistema
ó fuera inútil, ó muy malo fuera,
que es ella el lazo que las almas funde
y alienta al hombre con el bien que infunde.

XLVII.

Con tu ayuda, amistad, en fiero alarde
desafiaré yo mi forluna adversa,
que si solo nuestro ánimo es cobarde
en tí cobra valor, aliento y fuerza.
¡Oh! deja al menos que en mi pecho guarde
grato recuerdo de amistad tan tersa,
era en los dos tan puro su destello
que aun perdido, su recuerdo es bello.

XLVIII.

¡Oh! si, nuestra amistad, yo la percibo
que corre con la sangre de mis venas,
de madres de las madres, la recibo,
pues con ella endulzaban ya sus penas:
despertóse el cariño que describo,
cuando esta Isla toqué, aun niño apenas,
y creció con nosotros tal afecto
que al cielo ya subió, por ser perfecto.

XLIX.

¡Ah! ¿no recuerdas aun desde do moras,
el goce de dos almas pueriles,
y el tiempo que corria en breves horas
sorprendiendo los juegos infantiles,
y el placer de otra edad, que el alma llora
porque sus goces registraba á miles?
si, lo recuerdas aun, que era sincera
nuestra pura amistad, y verdadera.

L.

Verdadera ¡ay! cuantas amistades
con maña envuelven intencion bastarda
y mueven en el alma tempestades
y al negarla su aliento la acobardan,
y producen desvelos y ansiedades

Burlando sentimientos que no guardan,
que en vez de dar placer hijo del cielo,
nos produce dolor, sin dar consuelo.

LI.

¡Ah! placer y dolor..... ¿qué es ese goce
que miente siempre seductor alhago
y con suave emoción se reconoce?
él es tan solo un sentimiento vago,
que el espíritu mismo desconoce;
cuando en el alma sin querer lo indago
analizando su esencia, de mí huye
que es ficción el placer y se destruye.

LII.

Ficción no más, que al ánimo combate
arrastrándolo en pos de mil quimeras,
y aunque pronto lo mueva y lo arrebate,
con las sombras de dichas lisongeras,
lo cansa luego, ya por fin lo abate
que efímeras las vé ó muy pasajeras,
¡ah! tanto logrado, como si huye y pasa,
siempre el placer es un dolor sin tasa.

LIII.

¡Dolor! y... ¿qué es el dolor...? ¿quién lo produjo
si afea el mundo su sentir extraño?
¿quizá en la vida es para la otra influjo?
¡oh! dolor es la sombra del engaño
pues sigue siempre su infernal dibujo,
espejo de lo real, marca su daño
é hiriendo el corazón, tanto se goza,
que probando si es fuerte lo destroza.

LIV.

Yo he penetrado el corazón; y hallaba
al estudiar su mas ignota fibra,

por cada pulsacion que el placer daba
que mil produce, si el dolor la vibra,
mientras rija esta ley que al alma agrava,
nadie en el mundo de sufrir la libra,
que si queda en el alma sentimiento,
el asilo será de su tormento.

LV.

¿Qué es el sentir en fin? ¿cuál es su intento?
¿porqué el hombre lo canta como á gloria,
si lleva nuestro ánimo sujeto
mientras dura esta vida transitoria?
fugaz el sentimiento y siempre inquieto
no morirá quizás en la memoria
cuando libre nuestra alma, allá en lo alto
viva con la verdad, sin sobresalto?

LVI.

¿No nació acaso el sentimiento humano
porque solo la vida lo reclama?
¿no fuera mas ridiculo que vano,
que en la region que á lo divino llama,
convirtiéndola en cielo Mahometano,
se viera del amor arder la llama?...
si, casi estoy por creer que el sentimiento
la muerte lo aniquila en un momento.

LVII.

Pues, si este modo de sentir persiste
cuando á su Dios contemple el alma buena,
y para el malo su castigo existe,
¿podrá el alma vivir nunca serena,
si amando á un ser que con el mal insiste
ve que á eterno castigo se condena?
¡ah! nó, ó nuestra alma allí será insensible,
ó la dicha perfecta es imposible.

LVIII.

Al mundo necesario el sentimiento
cumple su objeto mientras vive el hombre,
y trastorna tal vez su pensamiento
con ilusiones que no tienen nombre;
quizá el alma probar sea su intento
y es fácil que la halague, ó que la asombre;
mas, si produce un loco devaneo
venció á la voluntad, pues ya es deseo.

LIX.

Deseo, vivo afan que nos acosa,
del sentimiento ó la razon es hijo,
y á veces de otra voz mas enojosa
que es el instinto, en nuestra vida fijo;
si se halla el alma en la eleccion dudosa
con el de la razon su bien elijo,
porque el de instinto y sentimiento humanos
halagan mucho, pero son muy vanos.

LX.

Hijo de la razon nuestro deseo
el bien conoce y solo al bien aspira;
mas, si es del sentimiento un devaneo
solo lo bello al corazon lo inspira:
cuando hijo del instinto, yo lo veo
que arrastra el alma y fatalmente gira
con rumbo fijo, y sin tener idea
del mal que corre, cuando el vicio crea.

LXI.

El vicio y la virtud, demuestran solo
nuestra debilidad ó fortaleza,
encenagando el alma; uno da dolo,
el otro en cambio es su mayor riqueza.
Mas ay! que desde el uno al otro polo

muere ya la virtud y el vicio empieza
pues solo se hace gala ya de brio
consumiendo en el vicio el albedrio.

LXII.

En el recuerdo que en mi mente asoma
veo encerrarse y morir los pueblos bravos,
y entre ello á sí, gloriosa Roma;
no la férrea cadena de tu esclavo,
otro azote infernal te humilla y doma
como el vil polvo en que mi planta gravo;
llorando imploras la piedad en vano,
tu propio vicio, es tu mayor tirano.

LXIII.

¿Dónde están tus atletas Centuriones
y tus Vestales, que avivando llamas
preparaban la gloria á tus legiones?
¿dó han ido los hermosos panoramas
de tus Pintores, dó tus Cicerones
y tus Poetas y sencillos dramas?
y dónde tus Comicios y Senado
y República é Imperio disipado?

LXIV.

Ni de tus Padres Santos el ejemplo
cuya santa bendicion de Dios emana,
siendo sólida piedra de su templo
el Pastor bueno, de la grey cristiana;
si emporio de las artes te contemplo
¡oh madre de la lengua castellana!
ay! nada, nada ya será bastante
á reanimar tu espíritu arrogante.

LXV.

Llora cautiva, si, y avergonzada,
porque en las ruinas de esplendor potente

morrirá tu grandeza sepultada;
solo un gemido llevará el ambiente
como el ¡ay! que exhalaba abandonada
en tu circo la víctima inocente,
y ese estertor de tu postrer gemido
será el adios á tu poder perdido.

LXVI.

Triste del pueblo que servil coyunda
sumiso admite, sin poder, ni gloria,
que hasta su nombre conservar, redundando
en detrimento de su ilustre historia
es triste llanto que su suelo inunda,
de tiempos grandes el hacer memoria,
que un pueblo sin poder y un hombre esclavo,
son siempre escarnio del tirano y bravo.

LXVII.

¡Oh dulce libertad que hermosa eres!
cuanto vale por ti nuestro albedrío!
tu formas la persona en nuestros seres
y actividad nos das y poderío:
de Dios independiente, nunca mueres
y nadie puede definir tu brío,
porque es tan grande, libertad, tu nombre
que aunque te siente no te abarca el hombre.

LXVIII.

El ser que gime en extranjera playa
quizá vendido á una avaricia indigna
aquél que tiene el corazón á raya
y en su propia impotencia se resigna
si al crugido del látigo desmaya
sugeta el alma que nació benigna,
al sentir palpitar libre su pecho,
reconquista con sangre su derecho.

LXIX.

Pátria mia!.... ¡ah!.... mas, gloria á España!
dichosa, tú, que vences opresores
y en cada risco aun de tu montaña
ofreces un poema á tus cantores:
dignos ejemplos de tu heróica hazaña
contemplo á los ilustres defensores
de la inmortal Sagunto y de Numancia,
escombros entregando á la arrogancia.

LXX.

Miro aun á Viriato en tosco sayo
pedir la libertad é imponer leyes
y Sertorio después y luego á Pelayo
reconquistar el trono de los reyes;
y contemplo por fin el dos de Mayo
vengando ultrajes de soberbias greyes,
que en el suelo español no cabe afrenta
y en él la libertad tan solo alienta.

LXXI.

¡Oh! libertad, á nuestro ser evita
la mísera abyeccion de un fatal sino,
é independiente cuando el mundo habita
traciende á mayor fin, á gran destino;
tan solo ella cuando el bien la incita
abre á nuestra alma el celestial camino,
pues si esta llega á conquistar su cielo
es por su libre accion, su libre anhelo.

LXXII.

Yo quisiera romper esa cubierta
que encubre el ser, que sin estar existe,
y traspasar esa region incierta
dó el alma á la forma se resiste;
esa mansion, que sin espacio, abierta

es para el justo que en el bien insiste,
ese, quiero escalar, eden seguro
de lo impalpable, inmaterial y puro.

LXXIII.

¡Ah! mi mente febril siempre inquieta
con esta inspiracion, esta locura,
fantástica vision con que el poeta
invoca un mas allá, de mas ventura;
ser exótica planta que vegeta.....
no se resigna el alma á tal tortura
y ese impulso que á cantar me incita
no sé si al bien ó al mal me precipita.

LXXIV.

Imposible! no puedo en mi flaqueza
domar el frenesí con que me lanzo
á conseguir esta sin par grandeza,
que en mi mismo concibo y que no alcanzo.
Yo quiero, aspiro á mas ¡oh! dadme fuerza
para que llegue do mi mente avanzo
ó en el no ser de la materia inerte
dadme ya mi ideal, ó cierta muerte.

LXXV.

Mas, ay! que nunca, nunca miserable
puedo subir de mi razon en aras
á esa bella region, imaginable;
si, en vano, alma mia, lo intentaras
porque media un espacio insuperable
de ti á la altura do ese mundo hallaras,
y en vano, en vano tu razon se ofusca
que este se esconde, cuanto mas se busca.

LXXVI.

Que cual incendio que alumbrando crece
y hasta su llama se convierte en humo,

pues así se ajiganta y resplandece
esta razón, que en ilusión consumo,
y volátil y absurda desaparece
en negro torbellino en que me abrumo,
y es que la fantasía ay! nos asombra
lo mismo por su luz, que por su sombra,

LXXVII.

¿Qué es la razón al fin? ¿cual es su intento?
¿y qué es la voluntad y la conciencia?
¿y qué la ardiente fé y el sentimiento
que acibarando está nuestra existencia?
¿es locura del hombre, ó es portento
el gran afán por conocer la esencia
de lo que inconcebible, lo concibe;
de lo que siendo ignoto, lo describe?

LXXVIII.

Mas, no me admiro, que cual pluma el aye
cruza los aires y orgullosa canta;
tambien la débil y ligera nave
en un mar corre que sondarlo espanta,
mas si el ave ó la pluma fuera grave,
no llegara alcanzar altura tanta,
pues solo por su propia ligereza
puede el hombre escalar, tanta grandeza.

LXXIX.

El alma es libertad y su lumbrera
es la razón, á cuya luz difusa
por ojos claros, de la fé sincera,
debe el alma seguir, nunca confusa
á su constante guía y compañera
que es la conciencia, que en su bien rehusa
flores y abrojos, con que el sentimiento,
orna esta vida de fugaz contento.

LXXX.

Y..... ¿qué es la Religion?..... santo lenguaje,
medio de que se sirve el alma humana
para enviar á su Dios grato mensage,
y todas, todas incluso la mas vana
han rendido al Señor santo homenaje,
y al reprimir la corrupcion mundana
han hecho un bien al Universo entero;
un bien grato á Jesus, Dios verdadero.

LXXXI.

Si, en su doctrina santa se respira
esa idealidad y esa pureza
porque el alma mortal siempre suspira,
al Señor de su cielo, la grandeza;
y en Jesus-Cristo y solo en él se admira
esa resignacion y esa firmeza
para ajustarse al bien que nos predica,
y el influjo de Dios, bien nos indica.

LXXXII.

mas..... no pruebas de ciego fanatismo,
ni falsas muestras de afectado llanto
son gratas á ese Dios, del Cristianismo:
él aspira á lo bueno, á lo mas santo,
y antes que su ritual del Catecismo,
antes que una oracion, antes que un canto,
prefiere rectitud; buena conciencia,
no de hipócrita vil, falsa apariencia.

LXXXIII.

No el pánico terror de un sacrificio,
ni de penas amargas la amenaza
cual hacia en un tiempo el Santo Oficio...
la doctrina de Dios, toda es templanza;
premiando la virtud, condena el vicio

enseñando en el bien, dulce esperanza,
que en la sola bondad de los ejemplos
se atraen fieles y se elevan templos.

LXXXIV.

¡Oh! vosotros ministros del Dios bueno,
llamados á tan alto ministerio,
si no teneis el corazon de cieno
las gradas al subir, del presbiterio
pedid que sea de maldad ageno;
ay! vuestro pecho de virtud imperio,
y reivindique así vuestro modelo
un mal que pudo, hasta ofender al cielo.

LXXXV.

Huyendo de un fatal exclusivismo
gracia pedid, é inspiracion sagrada,
y la fé propagad del Cristianismo
con la palabra, en la verdad fundada.
y vuestra mano que toca hasta el Dios mismo,
solo de bendicion, le vea armada,
que Dios es bien; su dogma el buen ejemplo;
el cielo perfeccion; virtud su templo.

LXXXVI.

Si la senda del mal sigue un Cristiano
ultrajando á su Dios y á su doctrina,
es mas fácil se salve el Mahometano
que ignoró la religion divina,
y que no obstante preparó su mano
el bien que pudo, si hácia el bien la inclina:
éste se salva, si, Dios no es ingrato,
el mal desecha, mas el bien le es grato.

LXXXVII.

Si, la bondad tan solo es el camino
que tienen nuestras almas inmortales

pára cumplir el fin, de su destino;
mas, no sirven del templo los umbrales
si el mal pervierte nuestro ser divino,
si esa senda seguis, temblad mortales,
surgite, mortui, sonará algun dia,
et vénite ad judicium, se oirá á porfia.

LXXXVIII.

Mas ya es forzoso que mi canto acabe,
que oscilante y perdida el alma vuelve
llorando ante tu tumba, y nada sabe
de los misterios que una losa envuelve;
si la existencia tras de un nicho cabe
y estos problemas mas allá resuelve,
goza de la verdad ya descubierta
mientras llora en la tumba, mi alma yerta.

LXXXIX.

¡Ah!.... para siempre adios, amigo mio,
que del justo sustentas ya la palma,
al recoger el canto que te envio,
de ese sueño inmortal deja la calma,
y de mi corazon llena el vacío
que forma en mí la soledad del alma;
pues de este mundo en mi fatal camino,
perder cuanto he amado, es mi destino.

XC.

¡Oh! si en esa region en que te miro
traspasa tu mirada el firmamento
para acoger mi lastimer suspiro;
á esos seres que adora el pensamiento
que el tiempo nunca llevará en su giro,
interpreta cual es mi sentimiento;
que yo de tu familia al desconsuelo
asocio una lágrima de duelo.

XCI.

Y no te admires si otro llanto moja
tu losa sepulcral con nueva pena:
que si la Parca fatal ¡ay! nos despoja
de una alma jóven, cual la tuya, buena,
justo es el llanto, justa la congoja
de otra alma amiga de tristeza llena;
que un amigo, cual tú, si se ha perdido,
llorado puede ser, no sustituido.

XCII.

¡Ay!.... para siempre adios, alma apreciada,
que Dios ya tiene en su celeste imperio;
perdona si mi alma acongojada
ha turbado la paz del cementerio.
Si la esperanza en hora tan menguada,
puede obrar por milagro ó por misterio,
la esperanza me alienta, cuando digo,
¡hasta la eternidad! mi dulce amigo.

En Ciudadela de Mevorca, Julio de 1880.



FIN.

